

JENARO DE ARANZAMENDI.

(San Juan, 19 de septiembre de 1829-Bayamón, 25 de febrero de 1886). Fue poeta, dramaturgo, periodista. Hijo de venezolanos –padre, José Lucas de Aranzamendi; madre, Escolástica Astarlora– emigrados al iniciarse en su país la guerra de independencia. Educado entre San Juan y Madrid, fue miembro de la Sociedad Recolectora de Documentos Históricos de la Isla de San Juan de Puerto Rico, cuyos documentos anotados publicó Alejandro Tapia y Rivera en 1854 bajo el título *Biblioteca histórica de Puerto Rico*. Como poeta, se dio a conocer en el *Nuevo Cancionero de Borinquen* de 1872 y en la antología titulada *Poetas puertorriqueños: producciones en verso* (1879), compilada por Manuel María Sama, José María Monge y Antonio Ruiz Quiñones. No obstante, nunca publicó un volumen completo de su poesía.¹ El 15 de marzo de 1876, funda la revista *La Lira*, dedicada al cultivo de las bellas letras, con especialización en música y que se publicará hasta 1879. Escribió, también, obras de teatro: el 20 de diciembre de 1878 se estrenó en el Teatro Moratín, de San Juan, el juguete cómico lírico, con letra y música de Aranzamendi, titulado *Los Premios*, que, según María Luisa de Angelis, Manuel Fernández Juncos observó como literatura apta para niños. En febrero de 1877, fundó en Bayamón el periódico literario *El Faro*, aunque de corta duración. Su poesía es, en su mayor parte, de sentimiento religioso, preocupado por el más allá y la devoción, como puede verse por las composiciones «A la Purísima Concepción», «A la Iglesia de Bayamón» y «Ante una tumba» que pueden consultarse en la antología *Poetas puertorriqueños* (1920) de María Luisa de Angelis².

En el cementerio

Asilos de la muerte! Estremecidos
mis labios de dolor, paz religiosa
invocan para aquellos que en la fosa
yacen por siempre en polvo convertidos.

¹ Ver, Josefina Rivera de Alvarez, *Diccionario de literatura puertorriqueña*, tomo II, volumen 1, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1974; pp. 106-107.

² Ver, María Luisa de Angelis (comp.), *Poetas puertorriqueños*, San Juan, 1920; pp. 129-136.

Los tiempos frutos del amor queridos
moran aquí; la madre cariñosa
y el hermano, y la virgen, y la esposa...
Todos!... todos por siempre aquí dormidos!

Descansad, oh dulcísimos pedazos
del corazón!... Dormid en los sudarios
empapados en llanto de mis ojos!

Ay! tal vez pronto los mundanos lazos
rotos veré! Y pobres, solitarios
vendrán a acompañaros mis despojos!³

Ante una tumba

¡Aquí yace el cadáver de un anciano!

.....

¿De quién son esos fúnebres despojos,
Ese féretro humilde y cruz sencilla
Que venerables doblan mi rodilla,
Y al tocarlos medroso el labio mío
Hiela mi sangre de la muerte el frío?...
¡Sauces aquí prendidos
En triste remembranza
Del que un suspiro en su sepulcro alcanza;
Cadáveres tendidos
En el eterno sueño tributario
De la inflexible ley de la natura;
Trémulos cinerarios
Del concurso común de los que fueron;
Fuegos fatuos que de hondas sepultura
Brotar mis ojos vieron,

³ Jenaro de Aranzamendi, «En el cementerio», en José María Monge, Manuel María Sama y Antonio Ruíz Quiñones, *Poetas puertorriqueños*, Mayagüez, Martín Fernández (ed.), 1879; p. 30.